

En fin, cuénteme algo de esto, cuando nada mejor tenga que hacer, porque yo, no pienso comprar Ideales tan caros.

Dígame Ud. también qué nuevo poema es ése que ha escrito o que está escribiendo aún Núñez de Arce<sup>10</sup> y que trae tan alborotado a todo el mundo. Yo no sé más serio (?) que se titula el Único o el Último día del Paraíso. ¿Es el único o el último? ¿Qué diantre de teologías son éstas? ¿En qué profundidades no se abisma o a qué elevaciones no se remonta el poeta?

No puedo más, perdone Ud. lo mal perjeñado de esta carta y crea que hago un esfuerzo grande al escribirla porque estoy para poco. Consérvese bueno y créame su afmo. amigo q.b.s.m.

Juan Valera

Mil gracias por los recuerdos y mil cariñosas expresiones de mi mujer y mis hijos.

Mi querido compañero:

Aquí escribo yo por mi cuenta para decirle a Ud. que mi padre no está tan mal de salud como él lo supone. Estuvo enfermo y ahora está sumido en las melancolías de la convalecencia, que pronto se le pasarán, en cuanto recobre del todo la salud. Lo que más influye ahora en el ánimo de mi padre para ponerle triste es el abominable clima de este país. Nieves, hielos, lluvias y cielo sombrío no son para regocijar a nadie y menos a una persona que ha estado enferma y aún se siente débil y no puede salir de su casa.

Mi padre le ruega a Ud. por mi conducto que tenga la bondad de remitirle, cuando se publique, un escalafón de la carrera, donde me alegro mucho de tener a Ud. por compañero.

Deseando a Ud. mil dichas en el año que comienza queda suyo afmo. amigo s.s.s.

¿Juan/Luis? Valera

## C

Viena, 7 de marzo de 1895<sup>11</sup>

Sr. D. Fernando de Antón.

Mi querido amigo: Hace ya muchísimo tiempo que recibí la grata carta de Ud. del 8 de febrero y mucho gusto de leer las interesantes noticias que me traía de *re litteraria* española. No he contestado antes porque me siento aún abatidísimo y enclenque y me faltan humor y fuerzas para todo.

De aquí habría mil cosas que contar, si tuviese yo ánimo para llenar miles de pliegos, pues no se pueden contar en pocos. Este país es curiosísimo y digno de estudio, no por lo que tiene de alemán, sino por las otras nacionalidades y lenguas que en él hay y que le prestan singular carácter.

<sup>10</sup> Efectivamente publica en 1895 Poemas cortos, algunos escritos en series encadenadas de sonetos como el titulado «En el crepúsculo vespertino», «El primer beso de amor» o «El único día del paraíso». Véase Pedraza, Felipe B./Rodríguez, Milagros: Manual de Literatura Española VII. Época del Realismo. Cénlit Ediciones. Tafalla, 1983.

<sup>11</sup> Fondo Cultural Espín, Signatura 12-1-78.

Yo estoy aquí muy contento<sup>12</sup> y sentiré de veras tener que soltar el turrón cuando vuelva Cánovas al poder. Quien no lo sentirá nada es Carmencita. Siempre está echando de menos a Madrid<sup>13</sup>. Es lo más española que pueda imaginarse. Nada le parece tan bien y tan divertido como España. Y eso que aquí no deja de divertirse. En nuestra misma casa hemos tenido bailes y tertulias, y ahora se van a representar comedias, claro está que en francés, que es la lengua francesa que todos hablan y entienden. Mis hijos, sin embargo, entienden el alemán. Luis es quien mejor lo habla. Y esto se explica porque se va por ahí y toma lecciones prácticas de las muchachas de la 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> clase de la sociedad, que está aquí muy escalonada. Carmencita, so pena de incurrir en la censura de la exclusiva sociedad 1.<sup>a</sup>, sólo en ésta puede tratar. En ella, fuera del Cuerpo diplomático, a quien valen sus credenciales, y de Rothschild, único judío a quien vale su dinero, nadie puede aparecer que no tenga 16 cuarteles. Y todavía, dentro de esta sociedad de 16 cuarteles, hay cierta crema o espuma que se sobrepone y desdeña algo el resto, porque se compone de familias principescas, reinantes o mediatizadas, como son los Liechtenstein, los Dichtrichstein, los Schwarenberg, los Schöesbern y los Montenuovo. Los últimos proceden de la archiduquesa emperatriz de los franceses y del amigo que tuvo mientras Napoleón I se hallaba en Santa Elena, y con quien se casó, ya viuda. La actual princesa de Montenuovo es tal vez la más guapa y elegante señora de Viena.

Un inconveniente muy enojoso y grave tiene este puesto, que me atribula y me angustia a menudo: lo caro que es y lo mal pagado que está. Los otros embajadores, hasta el turco, están aquí dos o tres veces mejor pagados que yo, y despliegan un lujo en muebles, criados, casa y banquetes, que yo ni remotamente puedo igualar, por donde aparezco como un embajador de perro chico. El de Francia, por ejemplo, a más de 140 mil francos de sueldo, tiene, dado por el estado para decoro de la embajada, vajilla de plata, magníficos tapices, y vasos de Sèvres, y qué sé yo cuántos otros primores. Yo ni siquiera he podido lograr que me envíen un retrato al óleo de la reina regente, que en esta embajada convendría más que en ninguna otra.

A pesar de todo, se me figura que hago milagros, y que mi instalación, mis comidas y fiestas no salen mal. A Martínez Campos y a los de su séquito he procurado obsequiarlos bien, y sólo siento que no haya habido tiempo para más y para que conociesen la sociedad de Viena. El héroe de Sargunto tenía gran prisa de irse y no ha sido posible detenerle aquí más de tres o cuatro días.

Tengo mil proyectos y planes literarios, pero estoy tan flojo y tan caído que temo no se malogren. Sólo he acertado a escribir para el público, des-

<sup>12</sup> Cambio de humor. En la carta siguiente manifiesta su malestar, de nuevo, por el clima y los dineros.

<sup>13</sup> Carmen Valera de Serrat publica en 1913 los dos primeros tomos de correspondencia de su padre. El primero de ellos abarca concretamente de 1847 a 1857.

de que estoy aquí, un cuentecillo algo extravagante, titulado *La buena fama*<sup>14</sup> que supongo habrá Ud. leído.

Tengo ahora como si dijéramos, los dolores del parto, de otro cuento de que estoy como en cinta y que se titulará *Elisa la malagueña*<sup>15</sup>. Allá veremos si lo paro al fin.

Escribame Ud. de vez en cuando y cuénteme cosas de ahí, ya se entiende que de literatura y de tertulias y salones, porque de las políticas harto sé por los periódicos.

Aquí me han enviado un primer secretario, que parece sujeto excelente, pero más a propósito para canónigo o para ermitaño, que para diplomático. No he visto nada más cazurro. En vez de buscar el trato de la gente, huye de ella. Cuando dimos un baile en casa, discurrió irse a Venecia a buscar a la cocinera que tenía en Roma y que se ha traído aquí, y no asistió al baile, donde hubiera tenido ocasión de conocer la flor de la sociedad de Viena.

Adiós y créame su afmo. amigo q.b.s.m.

Juan Valera

## D

Viena, 29 de mayo de 1895<sup>16</sup>

Sr. D. Fernando de Antón.

Mi distinguido amigo: ya hace algunos días que recibí la carta de Ud. del 18, con no pocas noticias que me han interesado o divertido y que de veras agradezco. Lo que no me dice Ud. ni me dice nadie y lo que me trae lleno de curiosidades y más me interesa por mil razones, es saber quién vendrá a sucederme como embajador aquí. Alguien me ha escrito que viene Bañuelos y alguien también me ha escrito que viene Hoyos. Ambos me parecen muy a propósito para el cargo, titulados y con dinero que gastar, que bien lo necesitan en país tan caro, tan pomposo, y con sueldo tan miserable. Quien no puede gastar aquí, a más de lo que recibe del gobierno, siquiera ocho o diez mil duros más de su casa, tiene que ser un embajador de perro chico y hacer papel muy desairado.

Yo creo que si viene aquí el marqués de Hoyos, estará como el pez en el agua. La más alta aristocracia de aquí le recibirá como a pariente, pues los Hoyos, que en tiempo del emperador Carlos V, vivieron aquí, cuentan entre las más ilustres familias de Austria y están mezcladas con los Schwarzenberg, los Schönborn, los Liechtenstein y otros príncipes, ora mediatizados, ora reinantes.

<sup>14</sup> Según Pedraza (vid. op. cit.) escribe: «La primera redacción se titula La Muñeca (1894). Ese mismo año escribe una versión más extensa, La buena fama (pág. 525). La buena fama pese a su considerable extensión, es un texto ameno y de grata lectura».

<sup>15</sup> Elisa la malagueña empezó a escribirse en 1895. Pedraza (vid. op. cit.).

<sup>16</sup> Fondo Cultural Espín. Signatura 12-1-79.

Yo estoy muy viejo, muy enclenque y muy deseoso de volverme a la cuesta de Santo Domingo<sup>17</sup>.

Las postrimerías de un embajador pobre son espantosas en Viena. Cuanto hay en este caserón hemos tenido que comprarlo. Ahora tratamos de venderlo, si alguien lo compra, perdiendo nosotros la mitad o dos terceras partes. Siempre además hay mucho que nos llevaremos a Madrid. Ya está casi todo encajonado, y da horror el número de cajones.

Mi mujer y mi hija creo yo que se irán a España en los primeros días de junio. Yo seguiré aquí algunos días más, a ver si me envían las credenciales y si, como agonizante, me dan también el viático, pues quisiera morir con todos los sacramentos.

En todas las operaciones que tengo aún que hacer aquí es posible que pase aún tiempo bastante dando lugar a que Ud. si quiere y tiene humor, me escriba otra vez y me cuente cosas de ahí que siempre me interesan.

No sé si habrá Ud. leído, en un tomito de la colección de Calonge, un cuentecillo mío titulado *La buena fama*. Me alegraré de que Ud. lo lea y más aún de que le divierta.

Dentro de pocos días, saldrán en otro tomito de la misma colección otros dos cuentos míos *El Hechicero* y *Las Salamandras azules*<sup>18</sup>. Quien malas mañas ha tarde o nunca las perderá, y la peor de las mañas es la de escribir para el público.

Usted tiene también esta mala maña. ¿Qué escribe usted ahora? Adiós. Consérvese Ud. bien de salud y créame su afmo. amigo q.b.s.m.

Juan Valera

## E

Madrid, 10 de julio 1900<sup>19</sup>

Sr. Don Fernando de Antón.

Mi estimado y querido amigo: A su tiempo recibí la muy amable carta de Ud. felicitándome en el día de mi santo. No he contestado hasta ahora, dándole como le doy encarecidas gracias, porque cada día es peor el estado de mi salud y no me deja gusto ni reposo para nada.

Nombrado Luis primer secretario de nuestra Legación en China y no teniendo orden del gobierno para detenerse por aquí, ha sido menester que emprenda un absurdo viaje. Y le llamo absurdo, porque de no enviar barcos y gente de guerra al celeste imperio, nada debe enviarse ahora y menos que nada diplomáticos.

Como quiera que sea Luis se fue de Madrid el 3 de los corrientes, y el 8 se embarcó en Marsella, acompañado de su mujer que en tan larga

<sup>17</sup> Su domicilio particular en Madrid.

<sup>18</sup> Pedraza (vid. op. cit.) escribe (pág. 524) El hechicero (1894). Según esta carta aparece en el año siguiente. Igual fecha le atribuye Alicia Redondo Goicoechea (Historia de la literatura española e hispanoamericana 5. Ediciones Orgaz. Madrid, 1980). De Las salamandras azules estos autores no dan noticia alguna.

<sup>19</sup> Fondo Cultural Espín. Signatura 12-1-85.

<sup>20</sup> A don Luis Vidart, poeta y erudito, lo cita F. C. Sainz de Robles en *El espíritu y la letra. Cien años de literatura española: 1860-1960*. Aguilar. Madrid, 1966. Narciso Campillo (1835-1900) fue catedrático de literatura y autor de un libro titulado *Retórica y Poesía. Natural de Sevilla fue compañero inseparable de Bécquer*. Véase Guerrero, Fuensanta: «Vida y obra de Narciso Campillo». *Revista de Literatura XXV*. Madrid, 1964. Lo cita Enrique Chicote en su libro *Cuando Fernando VII gastaba paletó*. Instituto Editorial Reus. Madrid, 1952.

<sup>21</sup> Se refiere a Jacinto Octavio Picón y Bouchet (Madrid, 1852-1923) que ingresa en 1900 en la Academia de la Lengua.

<sup>22</sup> Emilio Pérez Ferrari (Valladolid 1850-Madrid 1907), poeta seguidor de Núñez de Arce. Véase Martínez Cachero, J. M.: «La obra de Emilio Ferrari». *Archivum X*. Oviedo, 1960. Emilio Cotarelo y Mori (Vega de Ribadeo 1857-Madrid 1936). Ingresó en la Real Academia Española en 1899 y fue su segundo secretario a partir de 1913.

Juan Estelrich, lo cita César González Ruano en su libro de memorias *Mi medio siglo se confiesa a medias*, Tebas. Madrid, 1979.

peregrinación no ha querido abandonarle, por más que hemos procurado disuadirla.

El niño Enrique, que tendrá pronto 18 meses, se ha quedado en esta casa al cuidado de su abuela, que rabia con la responsabilidad que esto trae consigo, pero que está encantada del nieto. Mis tertulias de los sábados siguen aún, si bien harto poco concurridas y animadas. Siempre echamos de menos a los dos más asiduos tertulianos: a Don Luis Vidart y a Don Narciso Campillo<sup>20</sup> que se nos largaron al otro mundo.

Los que vienen ahora a mi tertulia, aunque no todos los sábados, son el conde de las Navas, Antoñito Zayas, Ricardo Spottorno y Alfonso Danvila.

Éste nos abandonó ya y se fue a veranear a San Sebastián. Ha escrito un libro muy atiborrado de erudición y muy interesante, sobre el cual he escrito yo dos artículos que tal vez habrá Ud. leído.

Quien ha escrito otro libro, más erudito aún y de más enrevesada erudición, sin que por eso el libro deje de ser ameno, es el conde de las Navas. Su libro es sobre las corridas de toros y nada se queda por saber ni por decir sobre dichas corridas, desde los tiempos de Caco y de los Geriones, hasta el día presente. También sobre este libro he escrito yo dos extensos artículos que no sé aún dónde se publicarán.

Supongo que había Ud. visto y leído el discurso de Picón cuando fue recibido en la Academia y la contestación mía<sup>21</sup>.

Entre los que vienen de vez en cuando, aunque no siempre, a mi tertulia, cuento yo a Ferrari, a Cotarelo, a un mallorquín que se llama Estelrich y a algunos otros<sup>22</sup>.

Supongo y espero que Ud. saldrá pronto de ahí y se volverá a esta villa y corte donde sus buenos amigos tendremos gran contento en volver a verle.

Como mi ceguera y mis otras enfermedades me tienen encerrado en casa, sin hablar ni tratar a nadie, sino a los que hacen la obra de misericordia de visitar a este enfermo, no ha de extrañar Ud. la escasez de noticias y lo poco variado de esta carta.

Consérvese Ud. bien de salud y créame su afectísimo amigo.

Juan Valera

**José Luis Molina**